

Sobre la Educación

La idea de educar hace referencia, por lo general, a un proceso unidireccional de traspaso de conocimiento, de un lugar de poder a otro de carencia. Esta es una pesada herencia que aparece incluso en las prácticas más progresistas de vanguardia. Creo que los esfuerzos por deconstruir este modelo suelen fallar al momento de tocar el núcleo mismo que los sustenta, ese temita del poder. Porque las prácticas participativas mueren donde ponen en jaque la supremacía del maestro, aunque más no sea para aprobar o desaprobar la participación de sus alumnos. En última instancia, el maestro se reserva el derecho de hacer una clase participativa o tradicional y de pasar de una a otra según lo crea conveniente.

Si se pudiera uno imaginar un escenario donde se lleve a cabo un proceso de aprendizaje, de generación de conocimiento lo más equitativo posible, habría que desdibujar o borrar para siempre la imagen del maestro. Entonces, el ideal se parece al autodidacta, que se autorregula los tiempos y contenidos. Y sin embargo, hay algo en el contacto con otro que puede enriquecernos y hacer surgir el sentido en su acepción más general. Un filósofo fenomenológico, Merleau Ponty, aseguraba que el sentido sólo puede generarse en el encuentro con el otro. El primer sentido sería el de la existencia de otro, distinto de uno, y por ende la aparición de uno como sujeto distinto de eso otro. Además, no podemos perder tan rápido las esperanzas de la posibilidad de un vínculo entre dos o más, que se caracterice por ser más o menos simétrico con sus ritmos y ciclos. Porque por ejemplo, si imaginamos un diálogo donde dos ocupen el mismo lugar sería uno de sordos o mudos. El tema es que los roles puedan intercambiarse y que la decisión de ese cambio sea compartida.

La noción de diálogo puede ser muy útil al pensar el aprendizaje o proceso de generación de conocimiento. El diálogo no puede ser, si no es en función de dos entidades que se acoplan alternativamente para llevar y traer algo que va transformándose en ese ida y vuelta, y que al final es distinto de lo que cada uno tenía para decir al principio. En este juego, en esta búsqueda de un aprendizaje dialógico no vamos a desconocer la existencia del poder, porque sino estamos fritos y volvemos al principio, donde un maestro propone una clase participativa... hasta que deja de proponerla y ahí se hace visible el poder.

Veamos un poco entonces, qué es eso. Poder es poder hacer, pero sobre todo, poder hacer que otros hagan. Es el poder sobre otros, que escuchen, que se sienten, que escriban y sobre todo que se callen. En todas las relaciones hay una cuota de poder, y cuando hay poder, hay lucha por detentar y ejercer ese poder. Lo que creo que sirve a efectos del aprendizaje (y por qué no de la vida en general) es que esa lucha exista, se reconozca y se estimule. Al final de cuentas, cuando uno gana definitivamente se termina el juego. En relación al tema del maestro, me parece que la mayoría de los maestros autoritarios no saben disfrutar del otro lugar, el de escuchar e incorporar lo que ese otro propone a la experiencia. Pero de verdad, dándole la chance de que aporte algo nuevo que ponga en duda lo que tenían cuando empezó la clase. Y entonces no están igual que cuando empezó, están una clase más viejos, más oxidados, más vacíos y sólo con ellos mismos porque no hay otro que les permita diferenciarse y hacerse una imagen propia, como lo proponía Merleau Ponty.

Entonces podemos empezar a pensar cuál es el objetivo de todo esto. Si queremos imaginar algo distinto de esa idea tradicional de transmisión unidireccional de conocimiento de un lugar de

poder a uno de carencia, tendríamos que poner en duda todas estas categorías. La transmisión unidireccional puede ser pensada mejor como una relación dialógica con roles intercambiables. El lugar de poder puede ser cuestionado pensando en un poder disperso, alternativo según el momento y el ciclo del proceso. La posición de carencia, que le corresponde por lo general al alumno debe ser desestimada. Quien se acerca a una instancia de aprendizaje tiene todo un bagaje de experiencias o percepciones propias, un punto de vista, así tenga una semana de nacido. Porque las experiencias no se acumulan como objetos unos sobre otros. Las experiencias no son nada en sí, sino una manera en la que uno ve desde el presente algo que pasó en otro momento y lo capitaliza de una manera muy particular, que puede variar en 10 segundos, por no hablar de lo que hacen los años.

Todavía queda algo por pensar. El rol del docente, ¿puede ser ocupado por cualquiera? ¿Hay una mejor manera de ser maestro, hay algo importante para cumplir este papel que pueda facilitar el objetivo del proceso de aprendizaje y que haga útil conservar esta categoría? En principio creo que es importante pensar en cuál es el objetivo del proceso. Si pensamos que la idea es generar conocimiento, y que esa generación sea creativa y dialógica, podríamos pedir en principio que el docente tenga estas cuestiones que planteamos en mente. Que piense en obtener algo nuevo del encuentro con alumnos. Ahora, el tema es que buscamos docentes porque los procesos de aprendizaje por lo general están focalizados a una temática particular. Entonces sí puede servirnos que alguien que hace tiempo que se desarrolla en una disciplina nos cuente su experiencia, y a esa persona puede servirle nuestra mirada fresca o especializada de lo que nos está acercando. ¿Y todo esto para qué? ¿Cuál es la utilidad de tener más puntos de vista? Bueno, creo en principio, que si el proceso de aprendizaje se vuelve algo creativo vamos a poder adquirir en el algo y también a aportar algo, que es nuevo incluso para nosotros. Es esta generación de sentido lo que puede enriquecer la vida y hacerla un complejo de procesos cada vez más profundos y significativos. Donde las cosas que se hacen son una excusa para pensar y el resultado de procesos de reflexión creativa. Y estos componentes son propicios para ampliar el grado de libertad de las personas implicadas.

Por eso una pedagogía abierta puede tener más que ver con la intención de facilitar destrezas y contenidos que permitan una vida más reflexiva, profunda, creativa y libre, con herramientas útiles que sirvan para acercarse a los sentidos que se deseen habitar, en el sentido más material de la palabra sentido.

Olenka Tylka.